

DISERTACION

SOBRE EL ORIGEN

DE LA ESCLAVITUD

DE LOS NEGROS,

MOTIVOS QUE LA HAN PERPETUADO, VENTAJAS
QUE SE LE ATRIBUYEN Y MEDIOS QUE PODRIAN ADOP-
TARSE PARA HACER PROSPERAR NUESTRAS COLONIAS
SIN LA ESCLAVITUD DE LOS NEGROS.

*Leida en la real academia Matritense de derecho
español y publico , el dia 2 de abril de 1802.*

*POR EL Dr. D. ISIDORO
DE ANTILLON,*

*su individuo exênto , y mienbro de va-
rios cuerpos literarios.*

Públicase ahora con notas en apoyo é ilus-
tracion de la misma doctrina.

EN MALLORCA:

INPRENTA DE MIGUEL DOMINGO.

AÑO 1811.

..... *QUIS TALIA FANDO*

.....
TEMPERET A LACRIMIS!

VIRG. ÆNEID. LIB. 2.

ADVERTENCIA

SOBRE ESTA EDICION.

Nueve años hace que en el *dia dos de abril* tuve el honor de abogar por la libertad de los negros y por los derechos imprescriptibles del hombre, rodeado de mis dulces amigos y amados compañeros de la academia de Santa Barbara de Madrid. En una corte donde reinaba el mas absoluto y mas incensado despotismo, en donde se premiaba el espionage y la delacion como las acciones heroicas se premian en una república, en donde casi todas las corporaciones de mas autoridad, todos los agentes del gobierno tenían declarada guerra á la razon y proscribio al filosofo que osase invocarla, hubo ¿quien lo creyera? un congreso de jovenes honrados, que arrostrando las cárceles, los destierros y toda la indignacion del favorito y de los ministros discutian libremente cuestiones muy delicadas de moral y de politica, racionaban sobre la libertad del ciudadano y sobre la constitucion de las sociedades; y sin acor-

IV

darse de las cadenas ni de los calabozos, su language en Persepolis era el de unos discipulos de Socrates en Atenas. Aquella academia en Madrid podia compararse al pequeño canton de Palmyra en los inmensos desiertos de la Siria. Recibid vosotros jó nonbres eternamente queridos para mi!, cualquiera que sea hoy vuestra suerte en medio de las convulsiones de una patria desgraciada, recibid la memoria y el reconocimiento de vuestro antiguo compañero, en cuya imaginacion jamas se presentan recuerdos mas alagüeños que los de nuestro intimo trato, de nuestro entusiasmo por el bien y la felicidad de los hombres, de nuestros votos por la destruccion de un gobierno tan opresor como insensato y por la mejora de las instituciones y de las leyes, de nuestra consagracion en fin por la santa filosofia, á despecho de una situacion precaria y del azote sienpre levantado de la tirania recelosa.

No creia yo ni esperaba cuando en el año de 1802 lei en la academia de Sta. Barbara mi discurso sobre la esclavitud de los negros, que podria pasar en algun tiempo de un desaogo entre amigos conformes en principios y sentimientos, y menos que podria comunicarse al publico por el conducto indestructible de la in-

prenta. Pero tanpoco pensé nunca, ni aun en los delirios de la esperanza mas lisonjera, que en España nueve años después llegaría á reconocerse y proclamarse la soberania del pueblo, origen fecundo de todos los derechos del hombre en sociedad, ni que el augusto congreso de sus representantes daría al mundo el magnifico espectáculo de una sesion solemne, dedicada á romper los grillos de la esclavitud barbara con que hemos afligido por espacio de tres siglos á los miseros habitantes de las margenes del Niger y del Senegal. ¡Que contraste entre los sublimes y patrióticos discursos pronunciados en las cortes con esta ocasion memorable, y las hediondas arengas de prostitucion y de servilidad que formaban toda la elocuencia de los cortesanos de Carlos IV. !Tan vergonzosa y amarga como es la memoria de nuestra abyeccion y servidumbre pasada, es gloriosa la perspectiva de nuestros esfuerzos y conatos presentes para trepar por el sendero de la razon al templo elevado de la libertad. ¡Ojala consigamos vencer los terribles enemigos que en el mismo seno de la patria enbarazan nuestra marcha atrevida! Estos enemigos, á manera del dragon del huerto de las Hesperidas, amenazan devorar al patriota decidido que se acerque á las puertas de aquel santuario,

VI

cerradas por la mano ferrea de los tiranos y de sus interesados agentes, y que pretenda coger las manzanas de oro de la felicidad social y politica; felicidad de que pende en gran parte el bien estar de los hombres durante el corto periodo de su existencia sobre la tierra.

La sesion de las cortes del *dos de abril de 1811* me ha movido pues á publicar, ya que la inprinta es libre por la ley, el discurso que acerca del mismo obgeto dige en *dos de abril de 1802*. Su contenido no es menos interesante á la religion que á la humanidad; mi intencion no pudo ser mas pura quando le escribí, ni mis fines mas rectos al inprimirle, con la adicion de algunas notas. Lo demas queda á la censura de la opinion pública, juez supremo é irrecusable, cuya voz triunfa tarde ó tenprano de los clamores de la ignorancia y de las calumnias enmascaradas del interés. „Si yo hubiera consultado (diré aora, como decia „un escritor respetable por su filantropía „y sus desgracias), si yo hubiera consultado lo que en otros dias se llamaba „amor de la gloria, y seguido el espiritu „de la antigua literatura, hubiera podido „gastar algunos meses en pulir esta disertacion; pero he creido que siendo necesaria „al presente sería acaso inutil y demasiado

„tardía dentro de algun tiempo. Hemos lle-
 „gado á una epoca en que los amantes de las
 „letras deben tratar lo primero de ser utiles;
 „en que se debe precipitar la propagacion de
 „las verdades que el pueblo puede con-
 „prender, no sea que sobrevengan movi-
 „mientos retrogados; y en que por consi-
 „guiente siendo preciso ocuparse mas en
 „cosas que en palabras, la escrupulosidad
 „en el estilo y en la perfeccion de los
 „coloridos se miraria justamente como se-
 „ñal de una vanidad miserable y de aristo-
 „cracia literaria. Si resucitase cierto filosofo
 „celebre se avergonzaria de pasar veinte
 „años en hacer epigramas sobre las leyes;
 „escribiria para el pueblo, por que la
 „revolucion no puede mantenerse mas que
 „por el pueblo, y por el pueblo ins-
 „truido; es decir que escribiria buena-
 „mente, segun su corazon, y no pondria
 „en tortura sus ideas para que saliesen mas
 „brillantes.”

Palma en Mallorca 10 de julio de 1811.=
 Y. de A.

ERRATAS.

<i>pag.</i>	<i>lin.</i>	<i>dice.</i>	<i>lease.</i>
11..	14..	<i>al Africa.</i>	el Africa.
21..	24..	<i>pasifico. . .</i>	pacifico.
25..	19..	16. . . .	160.
27..	22..	<i>seledad. . .</i>	soledad.
52..	13..	<i>cenvendria.</i>	convendria.
76..	15..	<i>esclvos. . .</i>	esclavos.
102.	12,	<i>facual</i>	facial.

NOTA — En la pag. 78. . . lin. 4.. donde dice , los blancos y demas hombres de color han perecido á impulsos del furor de los negros ; lease , los blancos han perecido á impulsos del furor de los negros y demas hombres llamados de color.

SEÑORES:

I. Quando queramos pasar revista por los diferentes derechos naturales y sociales del hombre , quando queramos examinar sus facultades, observaremos con dolor que estas y aquellos han sido menos respetados y mas combatidos, á proporcion que son mas preciosos y mas imprescriptibles. En todos los pay-ses del mundo, en todos los gobiernos que sucesivamente han dirigido la especie humana, el despotismo, la ignorancia y la supersticion se han conjurado para atacar la felicidad del mayor número de nuestros semejantes. La naturaleza, en vano ha reclamado sus indestructibles privilegios; la fuerza de los opresores y el enbrutecimiento de los

vencidos han desoido su robusta voz; aquellos han seguido oprimiendo y gozando, y estos callando y sufriendo ignominiosamente. Y si algun hombre menos debil ha querido acordarse de su vergonzoso estado, si abriendo el código de la razon y viendo en él esculpidos con caracteres sagrados sus grandes y desconocidos derechos se inflamó de un tanto zelo por el bien de sus semejantes, si se llenó de una justa indignacion contra los tiranos, si lanzó un grito valiente en favor de la humanidad oprimida, la insolencia de los déspotas y la estúpida sumision de los esclavos le sofocaron, y presto quedó reducido á llorar en oscuro silencio los males de nuestra raza. Asi, oprimir por una parte, sufrir habitualmente por otra, tal es el horroroso y desconsolador retrato de toda la historia. Al considerar esto, hubo quien llevando las cosas al extremo se arrebató á una reflexion dolorosa; y es, que si las miserias de la sociedad no han de tener fin, si han de ser perpetuas, valiera mas que el hombre sensible careciera de razon:

á lo menos entonces, soportando el yugo de hierro que le oprime, desconocería la injusticia del que se lo impone, ignoraría los derechos de que se le priva, y cuyo conocimiento parece no haber grabado en su corazon la naturaleza, sino para agravar mas sus desdichas.

II. Yo quisiera no encontrar en los anales de los pueblos tan multiplicadas pruebas de esta triste verdad ; pero desgraciadamente se me presentan á cada página. La libertad individual, el derecho de gozar de su trabajo, de disponer de su persona, de escoger el género de ocupacion mas conveniente, el derecho de exístir politicamente, este derecho, origen y fuente de todos los demás, sin el qual el hombre es nada, pues ni aun tiene seguridad de su exístencia fisica, este derecho tan intimamente unido con los primeros elementos de nuestra felicidad, con los sentimientos mas universales de nuestro amor propio, poderoso movil de las acciones; este derecho sacrosanto, inseparable por esencia de la naturaleza del hombre, há si-

do ; quien lo diría ? el mas desconocido , el mas sacrilegamente burlado en todos los gobiernos , en todos los siglos. Sus escandalosas infracciones han sido continuas. Abranse las crónicas de las grandes naciones , registrense, aun superficialmente, sus leyes y sus hechos ; á cada paso, en cada línea se vé escrito el nombre injusto de *esclavo* , acompañándole una larga lista de los monstruosos y autorizados derechos de un *señor*.

III. Ningun gobierno , ninguna sociedad politica ha sido tan sabia ó tan justa, que haya observado con religioso escrupulo el santo dogma de la libertad del ciudadano. Vosotros, señores, como yo, habéis oido ponderar desde vuestra niñez la libertad y el espiritu de igualdad de Grecia y Roma , y quando veis al género humano dividido en dos castas enemigas , de hombres que gozan y de hombres que padecen , sin duda volveis, como para consolarnos, vuestra vista hácia aquellos dos pueblos antiguos. „ Sin embargo , es „ cierto que en Esparta una aristocra-